



EN 2015

El Mercurio (Stgo.)

000189342

Poesía Chilena de Hoy

Por Hugo Montes Brunet

● En la historia de nuestro país siempre aflora la huella de los poetas nacidos en esta tierra.

CHILE, en remota semejanza con Grecia, tuvo el privilegio de ser acuñado por un poema épico. *La Arcaica*, de don Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594), acompaña su nacimiento, difícil y heroico, luego del abraso guerrero de españoles y araucanos. Este halo poético, privilegiado en el mismo siglo XVI por el *Arauco domado* (1589), de Pedro de Oña, y en la centuria siguiente por la *Historia realicón del reino de Chile*, del padre Alonso de Ovalle (1601-1631), pervivió hasta nuestros días en los años siguientes.

Si bien los literatos intentaron rescatarlo —Andrés Bello (1781-1865) y Rubén Darío (1869-1916)—, el país llegó al filo del siglo XX antes con fama de República bien institucionalizada y de buenos historiadores que de poetas valiosos, según el juicio lapidario de don Marcelino Menéndez Pelayo en su célebre *Antología de la poesía hispanoamericana*. Como para demostrarlo, sin embargo, muy pronto surgieron las voces universales de Gabriela Mistral (1889-1956), Vicente Huidobro (1893-1948) y Pablo Neruda (1904-1972), dos de ellos reconocidos con el Premio Nobel de Literatura.

Su influencia en Chile es, por momentos, avasalladora. Directa e indirectamente los poetas chilenos más jóvenes dependen en su pequeña medida de ellos. Y de un cuarto que sería injusto omitir: Pablo de Rokha (1894-1967).

El halo brillante de nuevo, sólo que ahora con un auge lírico. La épica, aunque renovada estrafalamente en el *Curso general* (1960) de Neruda, quedaba atrás y cedia su lugar a la poesía lírica. Se trataba más de cantar que de contar.

Vienen así, folclóricos, algunos de los grandes copistas de la trinidad universal recién nombrada. Son nombres más que célebres: los que han prolongado con dignidad los caminos de la Mistral, Huidobro y Neruda. Vecinos de éste, por ejemplo, en su interés por el paisaje sufre y por su identificación con la naturaleza es *Jesús Vial* (1907). Más abstracto y más independiente de la tradición nacional inmediata, con una sólida formación filosófica y antropológica, es Humberto Díaz Canevara (1906). Nicanor Parra (1914) ha puesto en burlita la antipoesía, desparajada y libre, de lenguaje cotidiano, aferrada en la destrucción de las convenciones convencionales, por más sagradas que fueran. Gonzalo Rojas (1917) evoluciona desde una postura trascendente y social a una creación brillante y profunda, alada, que pregunta con insolencia por el más allá. Roque E. Scarpa (1914) siguió de cerca en su primera etapa a los poetas españoles del 27, pero luego se independizó llegando a una creación propia de gran vibración humana y cristiana. Eduardo Aguilar (1914) integró con Ricardo Arteche, Teófilo Cid y Enrique Gómez Carrón el grupo *Mar dragón*, de índole surrealista, fue el primer paso hacia una poesía más cotidiana, de severo corte almodorista, por el uso al humor, cuantitativamente escaso.

De tantos nombres, todos ellos meritorios, justo es subrayar al menos el de Nicanor Parra, por el valor y por la significación de su obra en la historia de la poesía de lengua española. En 1954 se publica por primera vez el libro que le daría celebridad: *Poesías y antipoemas*. Junto a textos de inspiración tradicional, contemporánea al se quiere, ostenta otros con un tono y un lenguaje sorprendentes, siempre fáciles de captar, a menudo cercanos al humor. Aunque en su obra el humor es poca, el tono convencional: "serenos y melancólicos. Para empezar. Pido que se levante la sesión... Vámonos por parte...". No faltan los regionalismos y las neologismos, en fin, la an

tiposada se da en una lengua que pretende del decir cotidiano y coloquial. La procedencia lírica se evita cuidadosamente.

En 1968 el autor añade nuevos antipoemas a su producción y publica el libro *Obra gruesa*, expendido que no sólo abunda a la mayoría del nuevo *boom*, sino también a lo interurbano, y sin las limitaciones que piden y hermanan al conjunto, según se usa en la construcción de casas y edificios. Aparecen nombres propios de poetas —"Últimas Noticias"— e instituciones —"Cala Chica", "Contraloría General de la República", "Zoológico"—, siempre por desahuciar y por bazar del pedestal lo elevado, lo va contra toda norma de mérito. El mismo Yo lírico queda degradado.

"¿Qué les dice mi cara abofetada?
¿Verdad que huepa latidos mariposa?
Y qué les sugieren estos espejos de cura
que enojan con un arte ni parte.

En materia de ojos, a tres metros
No reconozco ni a mi propia madre...

En vez de la tradicional mujer hermosa, "la mujer invisible", la mujer de dos metros de altura". En vez de Dios todopoderoso, el Padre ciego "que está en el cielo, lleno de toda clase de problemas". Poesía que, como confiesa pedidamente el autor, bien pudiera no resultar a ninguna parte. Textos, sin embargo, que plantean las grandes preguntas del amor, la muerte, el mal, la justicia social, etc., e sea, no hay superficialidad ni mal gusto, sino un intento poderoso por abordar las eternas cuestiones humanas desde una perspectiva poética distica, renovada, contraria incluso a la tradición, antipoética, en el decir entre serio y humorístico de Nicanor Parra.

A más palabras de autores nacidos hacia 1914, sucede un grupo de poetas que, sabiendo de la vanguardia y de la antipoesía, quisieron recorrer caminos propios, a menudo más tradicionales y menos jarameros que los de la procedencia precedente. Los más conocidos son Miguel Arteche (1906) y Enrique Lihn (1929-1998). Justo, sin embargo, también es mencionar a Efraín Barquero (1908), Pedro Larraín (1922), Rosa Cruzaga (1932), Armando Uribe Arce (1933), Jorge Teillier (1935) y José Miguel Ribera (1936). Nos ocuparemos, dada la brevedad y la obligada brevedad del presente artículo, sólo de los dos primeros.

Miguel Arteche es autor de una docena de libros, los primeros, muy magros y de cosas tristes, los de mediana, más amplios, más profundos, de temática más universal. Entre éstos se cuentan *Solitario*, mira hacia lo cósmico (1953) y *Justicia y Justicia* (1963). La poesía de Arteche nace de una visión religiosa del mundo. Dolor, muerte, alegría, amor, familia, naturaleza tienen un sentido que trasciende lo sensible y lo puramente temporal. Predominan las voces patéticas: "El frío", "Quiero habitar de sus brazos", "El Cristo bueno", "El niño idiota", son algunos títulos representativos de sus poemas.

El segundo "Gálago" dice bien de esta religiosidad trágica de sobrevivencia:

Cruzo, cruzo de noche: tu cabena
el silencio otra vez, de nuevo al muerto
que no sé a qué, con dolor aburrido,
donde la eternidad del cielo empieza.

Ojos que al interior de la brizna
se ven, ya se van, ¿hasta qué puerta?
Toda la sed del mundo se ha cubierto,
y se abandona toda la pobreza.

No sé cómo llamarle ni qué nombre
le doy a dar, si como sólo un hombre
que don en este mundo de la nada.

Y siendo en mi cotidiano todo el frío,
y en te abandono, a solas, hijo mío,
toda mi carne en ti confundida.

Arteche, gran lector de poesía inglesa, norteamericana y española, tiene un cabal dominio del idioma y del verso. Maneja con rigor todas las formas métricas, dando el versículo cadencioso y solemne hasta los versos de arte menor. Muchos de sus endecasílabos acentuados recuerdan la poesía de Gabriela Mistral, con cuya patetismo, además, coincide esencialmente. Quedamos, por otra parte, en su actitud del tiempo, de la intransigencia de cuanto está sujeto al paso de los años. Aunque claro y hasta sencillo, Miguel Arteche es poeta profundo, algo aristocrático, por momentos un tanto ibáico, dada a ciertos simbolismos que cuesta penetrar. Así, en algunos de sus poemas más conocidos, "El agua": "Cuando se fue Magdalena" por ejemplo.

En la poesía ocurre (1963), Enrique Lihn nos deja una poesía audaz, de preguntas y afirmaciones fundamentales ("pido que me demuestren, una vez más, el valor de la vida"), conocedor de la insensibilidad de la vida contemporánea, el poeta se lanza a la aventura del arte; cuenta en la fuerza de la palabra poética. En una vez más el intento de salvación por el arte, precedido por los grandes líricos franceses del siglo XIX. Encomendado, a la vez que a la observación de la realidad circundante, Lihn intenta superar con el poema los peligros de un aislamiento individual y del aislamiento de una realidad. Con acierto un crítico escribió: "Lihn logra formular un universo poético de múltiples asociaciones y metáforas, dando cuenta con intensidad y pasión de los avatares del tiempo contemporáneo y sus soberbios interrogantes" (*Jaén* Armando Egas). Nuevos territorios de la poesía chilena", en Ricardo Yáñez. La poesía chilena actual, op. cit. p. 28). La profundidad original del pensamiento, el desarrollo poético de su discurso, su manera independiente de enfrentar agudos problemas sociales y políticos han llevado a muchos poetas jóvenes a admirar y seguir de cerca la poesía de Enrique Lihn.

De la complejidad poética del autor da buena cuenta su libro *El bello aparecer de este mundo* (1983), título tomado de un verso de Fernando de Herrera. En el aparece el nacimiento del amor (evocación del correspondiente cuadro de Botticelli) y la destrucción del amor (evocación del ambiente de ciudad medieval: Nueva York), todo en una interacción compleja, barroca. El poema del libro expresa el desdoblamiento —disociación, mejor— del hablante lírico:

Leo esos versos como si fueran de otro
que nació y murió en mí por unos meses
de que yo soy poco tiempo.

Puedo ser un siempre y escribirlos con sangre
por que haya coloreado la letra en el papel
ni porque aún me duele, pero entiendo apasionado.
Sufro, seguramente, de anemia poética.
("Piel de la")

Jorge Teillier, el más joven de los poetas del grupo generacional recién presentado —Generación del 50, según algunos críticos—, es un eclektico natural con la generación siguiente, llamada con frecuencia Poesía Joven. La poesía joven ocurre básicamente en la década del sesenta y su continuidad se interrumpe violentamente con el golpe militar de 1973. Cuatro encuentros nacionales (1965, 1967, 1971 y 1972) y la publicación de las revistas "Ariete", "Tricer" y "Tebeo", además —obviamente—

Poesía chilena de hoy [artículo] Hugo Montes Brunet.

Libros y documentos

AUTORÍA
Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN
1992

FORMATO
Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía chilena de hoy [artículo] Hugo Montes Brunet. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile